

C/ FUENCARRAL, 78
TELEFS. 221 66 56/222 57 32
METRO: TRIBUNAL
AUTOBUSES: 7, 3, 40
MICROBUS: 10
HORARIO:
MARTES A SABADO: 10-14/17-21
DOMINGO 10-15
LUNES Y FESTIVOS: CERRADO
ENTRADA GRATUITA

gaceta del museo municipal

ABRIL /1982



Nº 4

AYUNTAMIENTO DE MADRID-DELEGACION DE CULTURA

DIRECCION: MERCEDES AGULLO Y COBO

DOCUMENTACION Y MAQUETA: MUSEO MUNICIPAL

EL MADRID MEDIEVAL



Wingaerde: Vista de Madrid. 1565.

- ANOTACIONES SOBRE EL MADRID ALTO MEDIEVAL
- LAS FUTURAS SALAS MEDIEVALES DEL MUSEO
- INTRODUCCION AL DESARROLLO URBANO DE MADRID EN LA EDAD MEDIA
- CATALOGO DE LA EXPOSICION NUMISMATICA

Presentación

A diferencia del amplio conocimiento que se tiene de la Prehistoria madrileña, del Madrid medieval sólo nos han llegado noticias muy tardías, dispersas, que no permiten una reconstrucción fiel de lo que debió ser nuestra Villa en la Edad Media, conocimiento que tampoco puede completarse con restos vigentes, dada la furia destructora con que se han tratado los escasos vestigios de nuestro pasado medieval.

Sobre el Madrid altomedieval reproducimos el texto de Luis Caballero y Juan Zozaya, que fue publicado en el Catálogo de la Exposición inaugural del Museo, y las noticias del desarrollo urbano de Madrid en la Edad Media, que fueron publicadas en el citado Catálogo por Pedro Navascués. Se incluye también el proyecto de ordenación de las Salas Medievales del Museo, que ha elaborado Mari Cruz Seseña, y que habrán de ser realidad próximamente.

Publica nuestra "GACETA" el Catálogo de las 78 monedas expuestas en la Muestra que inauguramos, con la cual se abre la nueva Sala de Numismática del Museo, en la cual sucesivamente se exhibirán otras interesantes piezas de la colección del Museo Municipal. Se cumple así el deseo tantas veces expresado por nuestro Alcalde de que dicha colección se muestre al pueblo madrileño, al cual, en última instancia, pertenece.



Privilegio rodado de Alfonso X. 1272.

MERCEDES AGULLÓ Y COBO

Ayuntamiento de Madrid

ANOTACIONES SOBRE EL MADRID ALTO MEDIEVAL

Como es sabido, Madrid es población relativamente reciente, si bien en los diversos lugares que hoy forman el todo se han encontrado restos de diversas épocas, desde el Paleolítico de San Isidro y Villaverde, el bronce de Vallecas, los restos romanos de Carabanchel y Casa de Campo, las inscripciones romanas de las murallas medievales y los restos visigodos en varios lugares. Todo ello indica más que un poblamiento ocasional, un centro de población a modo de «vicus» o pequeño pueblo.

Su situación topográfica —como cruce de los caminos de Zaragoza a Mérida y los del Norte que atravesaban Somosierra, así como la posibilidad de bifurcación a Córdoba— y su topografía —a base de un cerro, cortado a pico por tres de sus lados y con un cerro hermano al Noroeste que podía defender la zona accesible— fue lo que facilitó la instalación árabe en su lugar. En efecto, parece ser que bajo el gobierno de Muhammad I, Emir de Córdoba (852-886), se manda rodear Madrid de un recinto fortificado.

Siguiendo los sistemas de la época, este recinto se hizo en dos fases: una de castillo, en el lugar donde hoy se encuentra el Palacio Real, conocido como el «alcázar» hasta época reciente, y un segundo recinto que diese seguridad a los habitantes que se agrupaban en él, o sea, la «almudena».

Esta fuerte muralla y la situación topográfica dio importancia a Madrid, e importancia y ciertamente inexpugnabilidad a su alcázar. En efecto, si la cerca de Madrid fue asaltada y rota —como por Ramiro I en 931 y posteriormente en 950, con la ayuda del conde Fernán González— su castillo, citado por el moro Rasis hacia el 900, no fue tomado nunca.

La importancia del castillo queda demostrada claramente por ser base de partida de razas musulmanas contra el territorio cristiano, así la de 936, dirigida por el propio gobernador de Madrid, quien muere a su vuelta al caer en una emboscada enemiga, o la de 977, dirigida por Almanzor, quien desde luego ordenaría otras desde este fuerte. Todo ello hace pensar que las murallas del alcázar y de la almuneda debieron ser



convertida en iglesia de Santa María, como era norma. Los primeros documentos sobre Madrid se sitúan en el año 1095, fecha límite por tanto para su capitulación. En ella Alfonso hace una donación de casas y heredades al Monasterio de San Servando y San Germán de Toledo. También en este año Pedro Ansúrez es el primer Señor de Madrid conocido.

Madrid, sin embargo, no conoce aún la tranquilidad y en 1110 Ali Ibn Yusuf ataca Toledo y Madrid, consiguiendo romper sus murallas. Por estas fechas, Alfonso VII da su Carta de otorgamiento, primer jalón de su futuro Fuero. En 1126 es primer alcaide de Madrid don Menendo Bofín y tres años después el Rey autoriza el poblamiento del barrio de San Martín, en torno al monasterio de su mismo nombre, por los monjes de Silos y en zona extramuros del tercer recinto. 1197 señala el postrer ataque islámico a Madrid: Abu Ya'qub al-Mansur arrasó los campos de Talavera y llega a cercar Madrid durante varios días, retirándose posteriormente.

La situación de paz interior que vive Madrid desde este momento hace que en 1202 se promulgue su «Fuero» por Alfonso VIII, fuero que se irá modificando



rehechas y fortalecidas en varios momentos después de su construcción por el emir Muhammad I, muy probablemente por Abderramán III.

Incluso llegó a declararse independiente en 1082, cuando los toledanos descontentos con la política de Al Qadir se sublevaron y no tienen más remedio que huir de Toledo, encastillándose en Madrid, donde declaran su independencia. El Rey toledano manda cercar la ciudad que sólo se rindió ante la falta de ayuda.

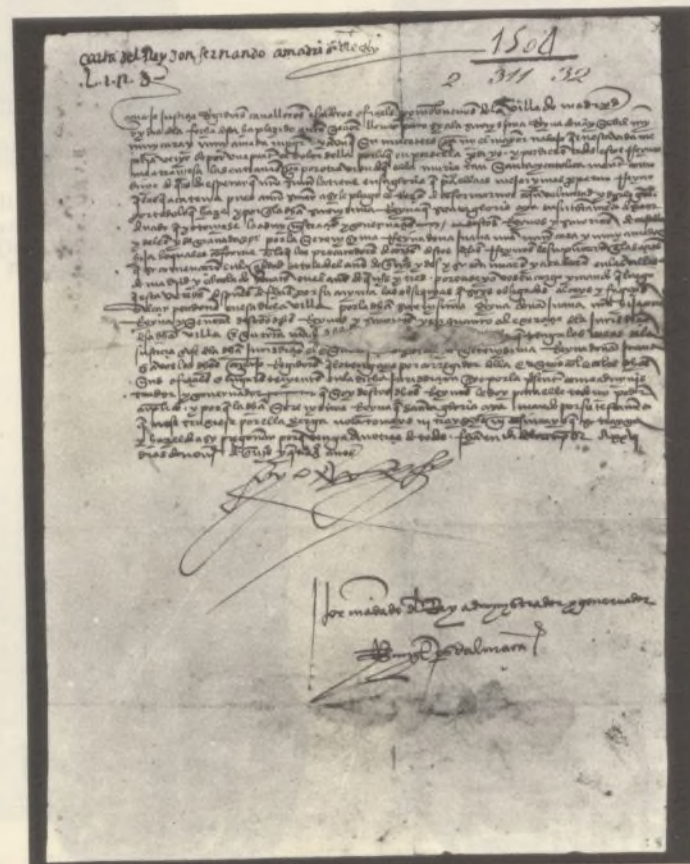
Aunque no es conocida la fecha exacta de la reconquista de Madrid, ésta la debemos situar en el decenio entre 1085 y 1095, ya que es lógico pensar que fuera capitulada con Toledo, que lo fue en la primera fecha dicha. A partir de entonces la villa comienza a ser repoblada, posiblemente acogidos al «fuero» de Toledo.

En el año 1089, Alfonso VI da al arzobispo de Toledo todas las mezquitas mayores del honor y Reino de Toledo. Aunque en el documento no se citan cuáles, debemos pensar que entre ellas estaba la de Madrid,

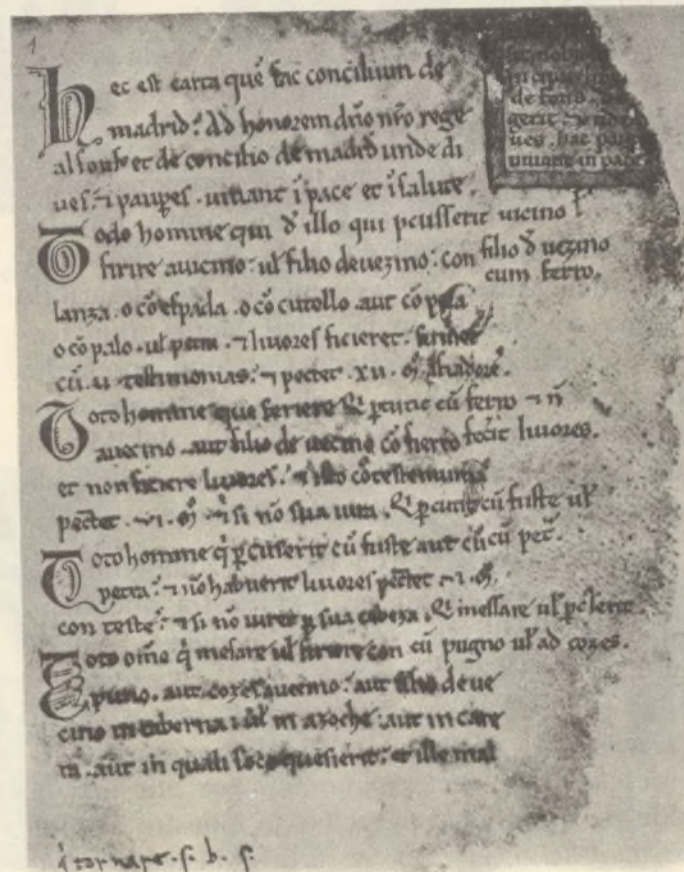
hasta que Alfonso X, en 1262, confirme su redacción final. Madrid entra así en la Baja Edad Media con un paso lo suficientemente seguro como para ascender a la capitalidad.

Madrid es citada como ciudad por Alfonso VI, si bien hemos de pensar que fuera un «ciudad joven matizada por su predominio agrícola». Más tarde, «al producirse el desarrollo ganadero en la primera mitad del siglo XII... los madrileños obtendrían en 1152 un privilegio por el que Alfonso VII les concede la posesión de montes y sierras comprendidas entre Madrid y Segovia». A estas características —ciudadana, agrícola y ganadera— hay que sumar «también el de mercado nacido en la concurrencia de caminos, potenciado por el hecho de la Reconquista, y tanto más frecuentado cuanto más fue progresando ésta» (Julio González).

La población madrileña fue mayoritariamente castellana tras la Reconquista, procedente en su mayoría de los valles del Carrión y Pisuerga. Esta población se sumaba a una anterior mozárabe y morisca —en 1348 era vecino de Madrid, Hamed, Alcaide Mayor de todas las aljamas moriscas del Reino—, y a ellas se unió posteriormente otra de francos y de judíos.



Cédula de Fernando el Católico. 1504.



Fuero de Madrid. 1202.

LAS MURALLAS DE MADRID

El primer recinto estaba formado por el propio castillo o «alcázar», cuyas representaciones más antiguas nos ofrecen una planta casi cuadrada, algo más alargada en dirección Este-Oeste, con dos patios interiores. En sus orígenes debió ser una típica edificación islámica, con planta regular, posiblemente rectangular, siguiendo esquemas como los de El Vacar (Córdoba) o posteriormente en el castillo de Trujillo (Cáceres). Sus restauraciones lo harían diferir bastante del primitivo, sin tener por ello que llegar a pensar que lo que construyó Muhammad I fue sólo una simple atalaya, como se ha llegado a decir.

Del alcázar conocido llama la atención su fachada occidental, con cuatro torres redondas, que recuerdan en parte la fachada oriental del alcázar de Toledo; y en su fachada Sur dos fuertes torres, de gruesos muros y planta cuadrada. Nada más podemos decir del antiguo castillo. Si acaso pensar que ya poseyó un recinto exterior a él, muy pequeño y que rodearía sus lados Norte y Este, del que no quedaría ningún otro recuerdo nada más que tres torreones que refleja en su vista de Madrid Wingaerde en 1561, siguiendo la línea occidental del alcázar hacia el Norte. Sin embargo, debemos tener en cuenta que este plano es demasiado imaginativo en la representación del resto de las murallas.

El segundo recinto —de la medina o almuneda— está mejor conocido y en una parte visible. Arrancando de la esquina Suroeste del Alcázar en dirección Sur se dirigía al Oeste de la catedral de la Almuneda. Giraba a Oriente al pasar por encima de la hoy Cuesta de la Vega, justamente donde se encontraba la puerta de este nombre, de la que recientemente se han descubierto los cimientos de una de sus torres y un portillo vecino. En esa dirección seguía atravesando por el estribo Norte del Viaducto y bajo el actual Consejo de Estado, para volver a girar al Norte a la altura de Pretit de los Consejos con Sacramento. Desde aquí se dirigía con seguridad a la esquina Sureste del Alcázar, o de su breve muralla exterior, si la tuvo. Iba —o va oculta— por entre medio de las manzanas limitadas por las actuales calles de Factor y Rebeque y San Nicolás, en derechura al recinto exterior si existió, o para girar algo al Oeste aproximadamente donde hoy están los jardines del Cabo Noval —que en el siglo XVII eran calles de las Pareas, San Nicolás y San Juan.

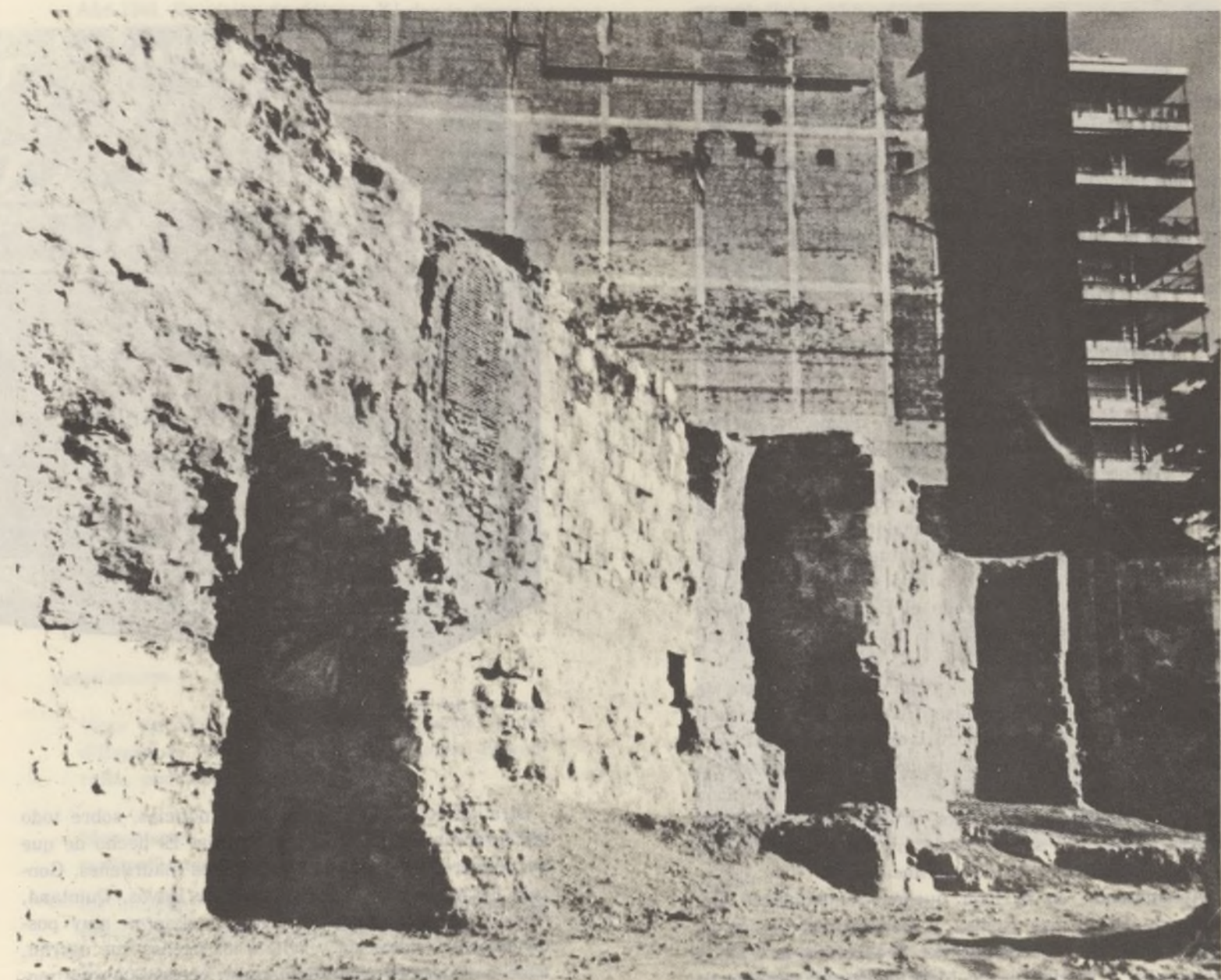
Este recinto poseía, además de la Puerta de la Vega, otra en su esquina Sureste, la de Santa María, llamada así por estar junto a la iglesia mayor. La calle delimitada entre ambas puertas fue el primer eje urbanístico de Madrid, que daría lugar a su calle Mayor. No se conoce otra puerta, aunque quizás pudo tenerla cercana a su esquina Noreste.

De su recorrido sólo se conserva hoy, aparte de lo que de ella esté encerrado, el tramo meridional, entre la Puerta de la Vega y el Viaducto. Posee torreones rectangulares, zarpas o cimientos escalonados en el paramento exterior y sillería califal alternando un sillar a soga y dos o tres a tizon, en silex y caliza.

La Puerta de la Vega posiblemente tuvo una estructura similar a la de Bisagra Vieja de Toledo. Gormaz (Soria) y quizás fue relacionable con la de Baños de la Encina (Jaén). Si bien es claramente anterior por su planta, que conocemos por un documento de 1649, debió sufrir modificaciones posteriores en su alzado. Tuvo dos cámaras en su parte superior —según se desprende de la descripción de Jerónimo de Quintana— con un «machiculis» adelantado sobre la puerta, y con accesos al mismo por sendas puertas con arco a los lados de su recámara. El no existir mochetas en la parte interior da una fecha anterior al 915, en que Abd al-Rahman III ordena que se pongan en todas las fortificaciones para mejor protegerlas.

La Puerta de Santa María debió ser parecida a la de la Vega. «Era una torre caballera fortísima de pederals —según López de Hoyos— lo cual indica un tipo de estructura y aparejo similar a la puerta anteriormente descrita.

Con respecto a este recinto se cita una torre llamada de Narigüés, nombre que suponen corrupción de «narschis» o narciso, que puede ser la que se ve claramente en el plano de Teixeira y en la maqueta de Madrid de León Gil de Palacio y que pudo ser albarrana o coracha, situada fuera del paño meridional, quizás en relación con el portillo junto a la Puerta de la Vega y con las fuentes de la calle de la Puente, hoy bajo el



Restos de las murallas árabes de Madrid.

Viaducto, junto a los restos de una de las más antiguas casas de Madrid, la del Pastor.

En total la almuneda, cerrada por este segundo recinto, poseía unas dimensiones de unos 200 x 400 metros, esto es, unas ocho hectáreas.

Este esquema de alcázar y recinto habitado se sigue en diversos lugares: Vascos (Toledo), Calatrava la Vieja (Ciudad Real) y en menor escala en Gormaz (Soria), Tarifa (Cádiz) y Trujillo, fechables en torno al poder omeya en al-Andalus.

El tercer recinto, para unos árabe, pero muy probablemente de fines del siglo XI o comienzos del XII, aumenta en gran medida los dos recintos primitivos. Su longitud abarca los dos mil doscientos metros lineales, frente a los aproximados novecientos del segundo. Encierra unas veintiséis hectáreas y media, que sumándolas a las de los recintos anteriores darían un total de unas treinta y cinco, y tres kilómetros y medio de murallas, cuando estuvieron completas.

Arranca este recinto de la que pensamos puede ser la torre albarrana de Narigüés, del segundo, dirigiéndose en derechura al Sur, bajando y subiendo la hondata de la Puente Segoviana, donde se situaba una puerta llamada indistintamente de la Puente, de Segovia o de la Puente Segoviana. Subido el repecho frontero y tomada una media altura del amplio cerro que le rodea, sin llegar por completo a encerrarlo «sensu estricto», efectúa una amplia curva pasando por medio de lo que hoy son las manzanas encerradas entre las siguientes calles: Yseros y Don Pedro con Angosta de los Mancebos; plaza de Julio Romero de Torres y Humilladero, donde se encontraba la Puerta de Moros, cruzando la manzana que queda entre ellas; Cava Baja con las del Almodro y Nuncio; plaza de Puente Cerrada, en recuerdo de la Puerta de igual nombre; Cuchilleros y Gómez de Mora; Cava de San Miguel y Conde de Miranda; calle Mayor, donde se situaba la Puerta de Guadalajara; Mesón de Paños y Escalinata con Espejo e Independencia; Plaza de Isabel II, donde se encontraba la Puerta de Banaldú o Valnadú, desde donde doblaba a Occidente, yendo a terminar posiblemente a la unión del segundo recinto con el castillo. Esta zona final es la peor delimitada.

Se conocen descripciones de casi todas sus puertas, de las que puede deducirse que la de Moros era en codo y poseía torres; Puente Cerrada es más dudosa, si recta primero, luego con doble codo; la de Guadalajara se abría entre dos torres y también poseía planta en codo.

Aunque hoy puede señalarse perfectamente el recorrido de la muralla de este tercer recinto, desde su arranque en la supuesta torre de Narigüés hasta muy cerca de la puerta de Banaldú —gracias a que forma la medianería interior de las manzanas que nacieron desde el siglo XIV al adosar a ella casas por sus dos caras—, no se conoce ningún resto visible, y los aparecidos, y desgraciadamente perdidos, no nos aseguran su construcción. En ocasiones se supone semejante a la técnica de la del segundo recinto. En otras se cree de verdugadas de ladrillo con mampostería, pero en estos casos debe tratarse de reformas y restauraciones posteriores. Incluso pensamos si su técnica no sería de grandes mampuestos de silex, casi sillares.

Se puede asegurar que poseía torreones redondos, que estaban separados entre sí, a ejes, veinte metros, lo que hace suponer la existencia en este recinto de unas 110 torres, lo que concuerda con las 128 que contó Marín de Sículo y las 190 de López de Hoyos, que debieron incluir en su recuento las de los recintos anteriores.

Citemos finalmente que en las cercanías de la Puerta de Banaldú se sitúa otra torre, llamada de Garona —no de Gaona—, quizás también albarrana o coracha, que tendría la misión de defender esta zona, la más llana del recinto, así como los «Caños del Peral», cercanos y abundantes en agua.

Sobre el topónimo Banaldú o Valnadú existen varias teorías en lo que a su origen se refiere. Una de ellas hace referencia a su relación con atalayas. De hecho el castillo de Madrid formó parte de un sistema defensivo formado por castillos situados al Sur y Este de los ríos de la Marca Media, que se completaba con atalayas situadas, al contrario, al Norte y Oeste de los mismos. Esta línea puede hoy seguirse al menos desde más al Norte de Gormaz a más al Sur de Talavera de la Reina, aparte de que puedan documentarse también en líneas interiores. La fecha que se determine para la construcción de estas atalayas ayudará también a comprender y valorar la historia del nacimiento de Madrid, pues se piensa que pueden ser de época emiral. En la provincia de Madrid se conocen seguras las atalayas del Berruero, Arrebatacapas, Venturada, El Vellón y El Molar; Doblada y Atalayuela del Pardo (topónimos); Torreledones; Brunete (castillo), y La Atalaya (topónimo en Villamanilla).

LUIS CABALLERO
JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN

LAS FUTURAS SALAS MEDIEVALES DEL MUSEO

La Sala Medieval está ubicada, actualmente, en la planta baja del Museo Municipal, a continuación de la dedicada a Prehistoria.

Es quizá este lugar uno de los más característicos del edificio, porque en él todavía pueden admirarse las antiguas vigas de madera y el arranque de una hermosa escalera, que conservan el sabor de la vieja estructura arquitectónica y nos recuerdan los doscientos cincuenta años que han pasado desde que el arquitecto Pedro de Ribera construyese esta casa con destino a Hospicio, en tiempos de Felipe V.

La Sala se inauguró, como las restantes del Museo, con motivo de la Exposición «Madrid, Testimonios de su Historia», en 1979. Entre los vestigios de nuestro pasado medieval que se reunieron en ella, cabe destacar: el Fuero de la Villa de 1202, el primer sello de cera en donde ya figura la Osa que perdurará en el Escudo, el arca de madera en donde estuvo enterrado durante siglos San Isidro, la estatua del Rey Don Pedro I, procedente de su sepulcro en el desaparecido Monasterio de Santo Domingo el Real y una serie de bellas cerámicas destinadas a uso doméstico, fechadas entre los siglos VII al XV.

Finalizada la Exposición, fue devuelta una parte de los objetos expuestos al Museo Arqueológico Nacional. La citada arca de San Isidro, volvió al Palacio Arzobispal de Madrid. Se trata de una de las piezas más importantes de la más vieja y arraigada tradición religiosa madrileña, tanto por su carácter de reliquia-testigo como por ser la obra más interesante de la pintura castellana de estilo franco-gótico.

Actualmente, en la Sala pueden contemplarse una serie de Privilegios Reales y Documentos de los siglos XII al XV, procedentes del Archivo de la Villa y referentes a la historia de Madrid. El más antiguo de ellos es el privilegio signado por Alfonso VII (1152), en el que el Rey confirma al Concejo la propiedad y posesión de los montes y sierras que hay entre la Villa y la ciudad de Segovia, cuestión que dará lugar a un secular pleito entre ambos municipios. Una provisión de Alfonso XI, fechada en 1.46, concede licencia para el establecimiento en la Villa de su primera Escuela de Gramática. Otra curiosa provisión de los Reyes Católicos prohíbe que se dejen andar puercos sueltos por las calles de Madrid. Destaca entre todos los documentos el ya citado Fuero de 1202, redactado en tiempos de Alfonso VIII, que consagra el derecho de la Villa a autogobernarse y recoge las primeras ordenanzas municipales.

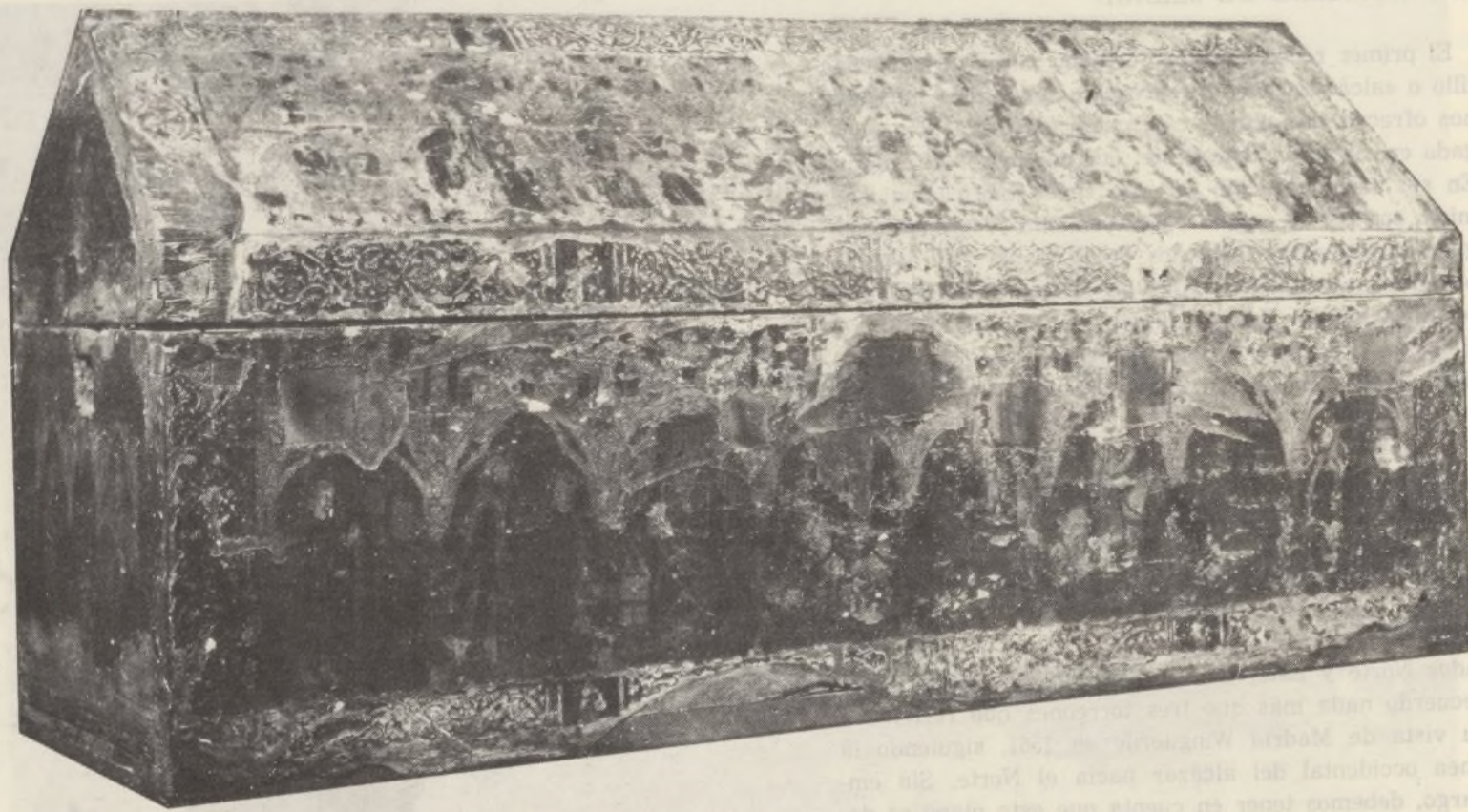
Completa el aspecto actual de la Sala una maqueta en madera y metacrilato que reproduce en la topografía actual de Madrid el primer recinto amurallado de la Villa.

Después de la mencionada devolución de objetos, la Sala Medieval tal y como la contempla hoy el visitante del Museo, presenta un aspecto «vacío» y desmantelado, haciéndose necesaria su reorganización y nueva instalación. El proyecto ya está en curso y de él ofrecemos la explicación de sus líneas generales.

NUEVAS SALAS: CRITERIOS Y OBJETIVOS

Nos planteamos las futuras Salas Medievales con un criterio que tiene en cuenta el hecho de no ser ya una exposición temporal. Por el contrario, dado su carácter permanente, el principal objetivo debe ser «contar en imágenes» al ciudadano madrileño los distintos aspectos de su ciudad durante la Edad Media; no olvidemos que se trata del único Museo de Historia de Madrid.

La mayor dificultad con la que tropezamos a la hora de documentar y visualizar la historia de la pequeña villa medieval, es la escasez de vestigios materiales que han llegado hasta nosotros. Quizá sea Madrid una de las ciudades menos respetuosas con su pasado, y esto por diversas razones que no son de este lugar. El siglo XIX fue, en este sentido, particularmente funesto: fueron demolidas cinco de las más antiguas parroquias madrileñas —de fundación anterior al siglo XIII— entre ellas Santa María la Mayor y San Salvador, los Monasterios de San Martín y de Santo Domingo el Real y el Palacio de los Lasso de Castilla. Hace unos pocos años, no se mostró mayor indulgencia con los restos de la antigua muralla, ya que en 1953 se ordenó demoler un lienzo de 23 metros de largo, aparecido en las inmediaciones del Viaducto.



Arca de San Isidro. Siglo XIV.

Otra dificultad es la escasez de noticias, sobre todo las referentes a la Alta Edad Media. El hecho de que los primeros cronistas e historiadores madrileños, Gonzalo Fernández de Oviedo, López de Hayos, Quintana, González Dávila, León Pinelo... vivieron muy posteriormente (siglos XVI y XVII) a los hechos que narran, hace que determinados datos sean presentados de modo contradictorio y que otros nos lleguen envueltos en leyendas.

Por otra parte, los documentos y objetos expuestos actualmente en el Museo, aunque constituyen el más valioso testimonio escrito del pasado medieval, interesan a un reducido número de eruditos, pero significan menos para la mayoría de los madrileños que desean conocer más profundamente la historia de su ciudad. Si queremos que el visitante pueda hacerse una idea clara de lo que fue esta etapa de nuestra historia, es preciso organizar el material expositivo con un criterio didáctico. Criterio que se empieza a adoptar hoy en todos los museos, pero que en el nuestro es especialmente necesario, teniendo en cuenta que un sector muy importante del público que nos visita son niños de centros escolares.

En consecuencia, siendo nuestro deseo no limitarnos a la explicación aislada de los objetos, sino apoyarnos en ellos para mejor entender el contexto histórico que representan, pensamos utilizar los siguientes medios:

- Paneles redactados de forma clara, breve y didáctica.
- Localización en el tiempo y en el espacio del recinto medieval, murallas, monumentos, lugares, etcétera, sirviéndonos de planos, gráficos, maquetas, grabados y fotografías.
- Comprensión del pasado buscando puntos de referencia en lo que hoy todavía se conserva de él: peculiar toponimia actual del Madrid amurallado, nombres de calles, iglesias, documentos, monedas, etcétera.

OBJETOS SELECCIONADOS Y ORGANIZACION DE LAS SALAS

Hemos dividido el material expuesto en cinco apartados temáticos que abarcan otros tantos aspectos de la historia medieval madrileña, desde las primeras noticias históricas sobre el origen de la ciudad hasta el final del siglo XV, en tiempos del reinado de los Reyes Católicos.

Hay un sexto apartado, el denominado «Lo que queda del Madrid Medieval», cuyo objetivo es que el visitante, al abandonar las salas, pueda interesarse por conocer en la ciudad los restos o vestigios medievales que todavía se conservan.

Nos hemos limitado en la selección de los objetos propuestos para visualizar cada área, a los fondos del Museo Municipal y a los documentos del Archivo de la Villa, pero es nuestro deseo conseguir que otras Ins-

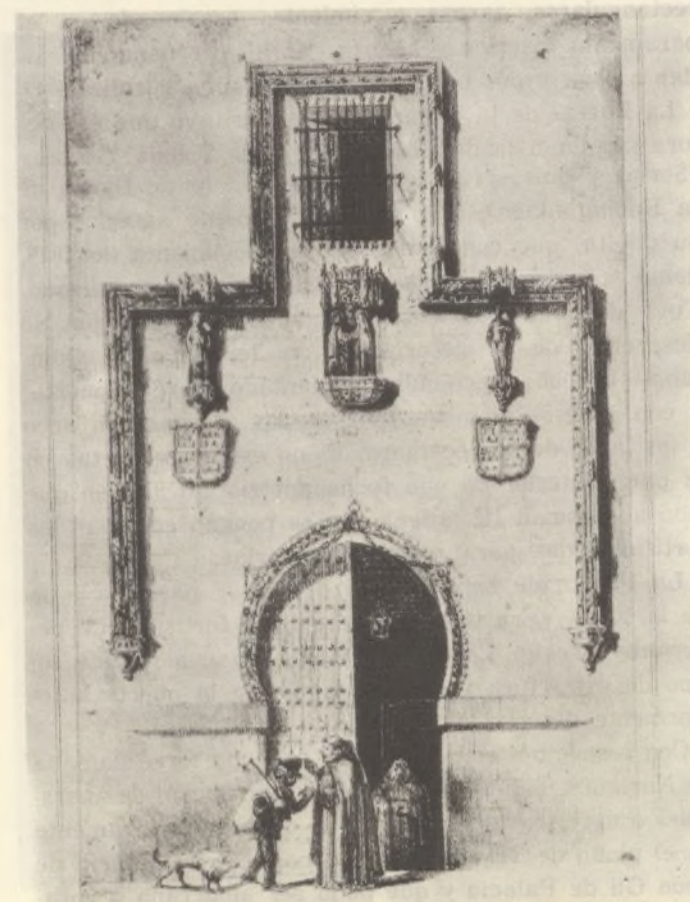
tituciones colaboren con nosotros, cediéndonos en depósito aquellos objetos que por su valor histórico puedan en este Museo ser conocidos por un mayor número de personas.

Agradecemos especialmente a la Biblioteca Nacional de Viena su valiosa colaboración, pues gracias a ella podrán admirarse unas bellas fotografías del Alcázar y la Vista de Madrid del álbum «Wingaerde. Villes d'Espagne» (fechado hacia 1565). Es ésta, la más antigua representación que tenemos de la ciudad, y para nosotros tiene, además, el enorme interés de poder apreciar cómo la Villa, rodeada por su muralla, no había perdido todavía su aspecto medieval a pesar de ser ya capital del Reino.

1. ORIGEN DE MADRID

PANELES

- El medio físico.
- El origen del nombre. Causas determinantes del asentamiento del primer núcleo de población.
- La leyenda.
- El Madrid musulmán.



Hospital de La Latina.



Pedro I de Castilla.

VISUALIZACION

- Maqueta o dibujo del perfil del valle del Manzanares con las colinas colindantes y el pequeño valle formado entre ellas, origen del primer asentamiento de población y posterior construcción del Alcázar.
- Vista de Madrid. Fotografía de un dibujo del álbum «Wingaerde. Villes d'Espagne» (hacia 1565), existente en la Biblioteca Nacional de Viena. Señalización con un círculo del valle de la calle de Segovia.
- Gráfico de los recintos correspondientes a la Alcazaba y la Medina, con señalización de «viajes» de agua y principales caminos y puertas.
- Gráfico de un sistema de pozos y galerías de técnica árabe para traída de aguas subterráneas.

2. DE LA CONQUISTA (1085) HASTA LOS REYES CATOLICOS (final del siglo XV)

PANELES

- Principales hechos políticos y sociales de la historia medieval madrileña. Relación con la historia general del Reino.
- La organización municipal. El Fuero de 1202. Los primeros Libros de Acuerdos del Concejo.

VISUALIZACION

- Gráfico de una línea cronológica del tiempo de los siglos IX al XV con localización de los principales hechos políticos y sociales.
- Reyes medievales importantes en la historia de Madrid. Fotografías de dibujos de Códices de la época (dibujo de Alfonso VI según el Tumbo de la Catedral de Santiago; grabados de la obra «genealogía de los Reyes» de Alonso de Cartagena).
- D. Pedro I de Castilla. Grabado según dibujo de Carderera, de la escultura que estuvo en el Monasterio de Santo Domingo el Real.
- El Fuero de 1202. El Primer Sello de Cera.
- Dibujos explicando la evolución del Escudo de la Villa y los símbolos que en él aparecen.
- Plano o dibujo del término o alfoz de la Villa.

DOCUMENTOS

- Año 1152. Privilegio del Emperador Alfonso VII confirmando al Concejo de Madrid la posesión de los montes y sierras... desde Puerto de Be-

— Año 1346. Provisión de Alfonso XI dando licencia a la Villa para el establecimiento de su Escuela de Gramática y pensión para su profesor.

— Año 1405. Carta de comisión de Enrique III a Juan González de Acevedo, oidor de su Audiencia, ordenándole entender en las reclamaciones que la Villa de Madrid formulaba sobre habersele usurpado los lugares de Pinto, Torrejón de Sebastián Domingo, Parla, Barajas, La Alameda, Alcobendas y Fuentidueñas.

— Primer Libro de Acuerdos. Fotografía de alguna de sus páginas.

3. EXTENSION Y FISIONOMIA DEL MADRID MEDIEVAL

PANELES

- El Madrid de la muralla. El Alcázar. Las puertas, caminos y puentes.
- Formación del arrabal en torno a monasterios y conventos. Nueva cerca y nuevas puertas.

VISUALIZACION

- Vista de Madrid del álbum «Wingaerde. Villes d'Espagne» (1565), con clara localización de muralla, puertas, iglesias, etc.
- Maqueta en madera y metacrilato de la Villa medieval amurallada.
- La muralla, las puertas y las parroquias. Reconstrucción basada en el plano de Texeira.
- El Alcázar. Fotografía de un dibujo del álbum de la Biblioteca Nacional de Viena «Wingaerde. Villes d'Espagne».
- Maqueta del Alcázar.
- Planta y alzado de la Puerta Vieja de Guadalupe, según el estudio de A. Gómez Iglesias.
- Restos de un cubo y paño de la muralla árabe, en la calle Mesón de Paños, 13. Dibujo de Román Marlasca. 1953.
- Delimitación sobre el plano de Texeira del recinto amurallado, y de la posterior cerca comprendiendo el arrabal. (Según el diseño y estudios de Miguel Molina Campuzano y de Urgorri.)
- Plano callejero actual de Madrid, con clara delimitación del perímetro correspondiente a la Villa medieval. Indicación de datos sobre superficie y número de habitantes de la ciudad medieval y de la ciudad actual.



Ramiro II.



Alfonso VI.

— Fotografía de la cara Este de un resto de la muralla. Madrid, 1959.

DOCUMENTOS

- 1385. Carta de Juan I ordenando reparar la cerca.
- 1446. Carta de Juan I previniendo que no se abrieran las puertas de la Villa sin un especial permiso a personas que pretendieran alterar el orden público.
- 1476. Cédula de Isabel la Católica mandando desfortalecer las puertas y torres de las murallas de Madrid por la parte interior de la Villa...

4. VIDA RELIGIOSA

PANELES

- Las diez Parroquias intramuros. Las Parroquias del arrabal.
- Monasterios, conventos y otras fundaciones.
- Devociones iniciadas en la Edad Media. Leyenda y tradición de las Virgenes de Atocha, de la Almudena y de San Isidro Labrador.

VISUALIZACION

- Maqueta de la parroquia de Santa María.
- Santa María de la Almudena. Litografía del «Madrid Artístico».
- Iglesia de Santa María antes de su derribo. Fotografía de J. Laurent.
- Parroquia de San Pedro. Acuarela de Francisco Soler y Rovirosa de 1857.
- Torre de San Pedro. Fotografía del Conde de la Ventosa.
- Parroquia de San Andrés. Vista fotográfica de la portada. Año 1930.
- Fotografías de las parroquias intramuros desaparecidas, según el Plano de Texeira y el Modelo de Madrid de León Gil de Palacio (1830).
- Fotografía o reproducción en maqueta de la parroquia de San Nicolás.
- Fotografías de las parroquias del arrabal: San Martín, San Ginés y Santa Cruz, según el plano de Texeira y el Modelo de Madrid de León Gil de Palacio (1830).



Torre mudéjar de San Nicolás.

- Parroquia de Santa Cruz, litografía del «Madrid artístico».
- Monasterio de Santo Domingo el Real. Grabado de planta principal y patios.
- Fotografías del Monasterio de Santo Domingo, del Convento de San Francisco y del Convento de Atocha, según el Plano de Texeira y/o el Modelo de Madrid de León Gil de Palacio (1830).
- Capilla del Obispo. Fotografía de hacia 1930.
- Fotografía de Nuestra Señora de Atocha. Escultura policromada del siglo XIII.
- Fotografía de Nuestra Señora de la Almudena, cuando la imagen se veneraba en la Iglesia de Santa María, antes de su derribo. Año 1859.
- Nuestra Señora de la Almudena aparece en la muralla de Madrid. Grabado.
- Nuestra Señora de Atocha. San Isidro, Santa María de la Cabeza, San Melquiades, San Dámaso y el milagro de Gracián Ramírez. Grabado siglo XVIII.
- Tallas populares de San Isidro, Santa María de la Cabeza y dos bueyes arando.
- Arca de San Isidro. Fotografía o reproducción en maqueta.
- Reproducción en maqueta del Monasterio de Santo Domingo.

DOCUMENTOS

- Año 1346. Carta del Rey Alfonso XI ordenando el pago de algunos maravedíes a Gonzalo Díaz por haber exhumado a su costa el cuerpo de San Isidro.
- Códice de la segunda mitad del siglo XIII, conocido como «Leyenda de San Isidro por el diácono Juan». Original o fotografía del mismo.

5. ORGANIZACION SOCIAL. LA VIDA COTIDIANA

PANELES

- Los Señores. Familias Ilustres Madrileñas. Casas palacio. Fundaciones con fines sociales.



Casa de Cisneros.

- El trabajo: Campesinos, artesanos y comerciantes.
- Las casas. La aljama; la morería y la judería.

VISUALIZACION

- Torre y casa de los Lujanes. Grabado.
- Casa de los Lasso de Castilla, según el plano de Texeira y según el modelo de Madrid de 1830.
- Casa de los Lasso de Castilla. Fotografía de un grabado del siglo XIX. (Ilustración del «Antiguo Madrid» de Mesonero.)
- Vista de «la antigua casa que fue del Cardenal Ximénez de Cisneros». Litografía de Avrial.
- Hospital de La Latina. Litografía.
- Virgen con el Niño. Tabla de Pedro Berruguete, precedente del Hospital de La Latina.
- Hospital de la Latina. Fotografía de un grabado de principios del siglo XIX.
- Monedas de plata de los siglos XIV y XV, pertenecientes al fondo del Museo.
- Fotografías de monedas medievales en curso y su valor actual equivalente.
- La indumentaria medieval, a través de las escenas pintadas en el arca de San Isidro. Dibujos o fotografías.
- Manzana de casas de la zona de la Morería, según el plano de Texeira, en donde sean visibles su altura, planta y patios interiores.
- Cerámicas de uso doméstico (siglos VII al XV). Depósito del Museo Arqueológico.



Iglesia de San Pedro.

Ayuntamiento de Madrid

DOCUMENTOS

- Año 1392. Exposición hecha al Rey Enrique III acerca de la destrucción de la aljama hebrea de Madrid y de los desafueros subsiguientes.
- Año 1463. Privilegio de Enrique IV concediendo a Madrid un día de Mercado franco que había de ser el martes de cada semana.
- Año 1493. Provisión del Consejo prohibiendo que en las calles de Madrid anduviesen puercos sueltos.
- Año 1499. Pragmática de los Reyes Católicos haciendo obligatorio el uso de caballos a las personas pudientes y prohibiendo cabalgar en mulas, machos y otras bestias.
- Fotografía de un texto del Fuero sobre reglamentación de trabajo.

6. LO QUE QUEDA HOY DEL MADRID MEDIEVAL

PANELES

- Vestigios materiales.
- Calles y lugares que conservan nombres y tradiciones medievales.



Parroquia de Santa Cruz.

VISUALIZACION

Fotografías actuales

- Fotografías de restos de murallas (Cuesta de la Vega, calle del Almendro, calle Escalinata, calle Bailén).
- Fotografías de las torres de las iglesias de San Nicolás, San Pedro y Santa María, en Carabanchel.
- Portada, escalera y sepulcros del Hospital de La Latina.
- Casa de Cisneros y Torre y casa de los Lujanes.
- Casa en cuyo solar estuvo el Estudio de Gramática de la Villa.
- Fotografías de algunas calles cuya toponimia y nombre recuerdan el Madrid medieval: Barrio de la Morería, Puerta Cerrada, Cavas, Postigo de San Martín, Plaza de Santo Domingo, etc.
- Lugares que recuerdan tradiciones relacionadas con San Isidro: Casa de Juan de Vargas, en donde sirvió el Santo. Pozo y capilla junto a iglesia de San Andrés. Pozo en la calle de los Estudios.

Fotografías antiguas

- Plaza de la Paja y San Andrés. Fotografía de Pedro Retes.
- Calle del Rollo. Fotografía de Pedro Retes.

INTRODUCCION AL DESARROLLO URBANO DE MADRID EN LA EDAD MEDIA

No existiendo duda alguna sobre la considerable entidad de Madrid durante la Edad Media, como núcleo urbano de cierta complejidad, tanto en la etapa musulmana como en el periodo cristiano, son muchas, por el contrario, las incógnitas aún por resolver acerca del aspecto físico de su configuración urbana.

En efecto, conocemos que Madrid (Mayrit) fue fundación islámica debida al emir Muhammad I (852-886), que la fortificó, agregándola al sistema defensivo que protegía el valle del Tajo de las incursiones cristianas que, procedentes del Norte, llegaban a través de la sierra de Guadarrama. Sabemos igualmente que su papel estratégico exigía una localización abrupta como lo es la elevada meseta que emerge entre el valle del río Manzanares, la profunda cuenca de la calle de Segovia y el antiguo arroyo del Arenal, cuyo recuerdo perdura igualmente en la calle de su nombre. Allí se encontraba la ciudadela o «almudayna» junto a la que creció la ciudad propiamente dicha o «medina», ocupando el terreno de perfil más suave al Este de aquella. La extensión de la almudayna y medina puede calcularse en unas ocho hectáreas, respectivamente, pero donde comienzan las dudas es en el trazado del recinto fortificado, su recorrido, cronología, distribución interior de la población, etc.

No es difícil imaginar, sin embargo, que la almudayna estuviera especialmente protegida, como núcleo militar que era, que la medina contara con una red viaria de carácter desigual y tortuosa, caserío apretado, ausencia de grandes espacios abiertos dentro de la población, existencia de una mezquita mayor, pequeño zoco, es decir, que Madrid mostraría aquellos elementos característicos de otras ciudades hispano-musulmanas análogas. La razón militar de su asentamiento, así como el carácter campesino de los pobladores de la medina, no inclina a pensar en un Madrid con personalidad urbanística notable, fuera de lo indicado, ni con construcciones de interés a excepción de su alta muralla. Es aquí y en función de la muralla cuando se produce un hecho de interés para el futuro desarrollo urbanístico de Madrid, pues de las puertas abiertas en su recinto partían los caminos principales y secundarios hacia los lugares inmediatos.

Estos caminos, inicialmente extramuros, se irían convirtiendo paulatinamente en las calles principales de los distintos «ensanches» que conoció Madrid, siendo ésta —la conversión de un camino rural en vía urbana— una constante en la morfología de la futura ciudad. Ello puede constatarse ya en la configuración del llamado «Arrabal», que creció durante la Baja Edad Media al otro lado de la muralla, sobre el actual eje de la calle Mayor, entre la antigua Puerta de Guadalajara y la que se llamaría Puerta del Sol. Desde aquí partía el camino de Alcalá de Henares, futura calle de Alcalá y carretera de Aragón.

Algo análogo sucedió en tiempos distintos sobre los accesos a las puertas de aquel recinto islámico que, a raíz de la toma de Toledo (1085) por Alfonso VI, pasó a manos cristianas, conservando su fisonomía y nombres. Algunos de éstos aún se conservan en la toponimia como único enlace histórico con aquel Madrid medieval: Puerta de la Vega (en la Cuesta del mismo nombre), Puerta de Moros (plaza del mismo nombre), Puerta Cerrada (plaza de igual denominación), Puerta de Guadalajara (desaparecida, sobre la calle Mayor a la altura de la Cava de San Miguel) y Puerta de Balnadú (desaparecida, coincidiendo aproximadamente con el solar del actual Teatro Real). Aún existió otra puerta llamada de la Almodena y luego conocida por



Parroquia de Santa María.



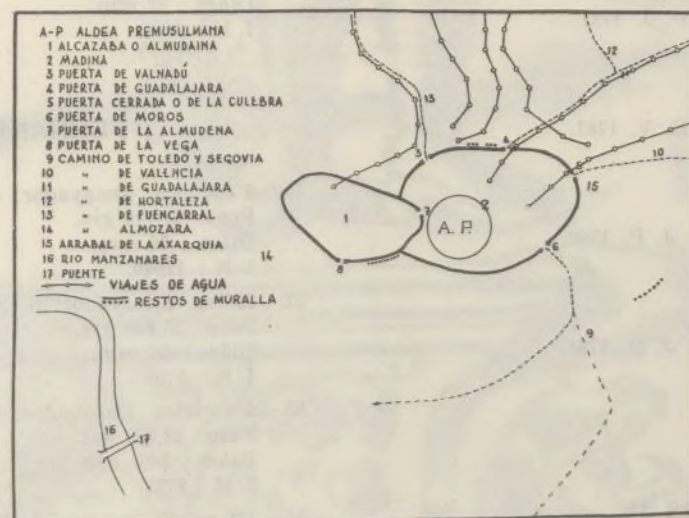
Arco de Santa María, abierta en la muralla que separaba la alcazaba o ciudadela de la medina, encontrándose igualmente sobre la actual calle Mayor, en su confluencia aproximada con la calle del Factor.

La maqueta de León Gil de Palacio permite ver restos importantes de este antiguo recinto fortificado, que ya sufrió de antiguo demoliciones, hasta las más recientes, de 1953, llevadas a cabo junto al viaducto de Segovia. No obstante, aún se conservan testimonios de un interés extraordinario —especialmente los aparecidos en 1975 junto a la Cuesta de la Vega— de aquella muralla que tantas veces aparece citada en el Fuero de Madrid (1202), otorgado por Alfonso VIII, en el que se insiste sobre la necesidad de su reconstrucción y ampliación.

Este último término, el de ampliación, plantea desde muy temprano el hecho de la existencia de una población extramuros que fue creciendo de forma muy con-

en un núcleo que se fue acercando a la muralla de la villa para ocupar, primero, los muladares y huertas que mantenían despejada y visible aquella, y cegar. después, el foso o cava que protegía exteriormente la muralla. Entre los peticionarios que a comienzos del siglo XVI pidieron licencia para cegar el foso, se encuentra doña Beatriz Galindo que, al fundar el Hospital de «La Latina», contribuía a fijar el crecimiento de Madrid en dirección Sur. Todo esto exigió una nueva cerca, con simples fines fiscales y no militares, que englobara a estos barrios o pueblas, dando lugar a las nuevas puertas que, aproximadamente, fueron: Puerta de San Francisco o de La Latina (en la desembocadura de la calle de Toledo sobre la plaza de la Cebada), Puerta de Atocha —?— (a la altura de la actual plaza de Jacinto Benavente), Puerta del Sol (hoy plaza del mismo nombre) y Puerta de Santo Domingo (junto al desaparecido monasterio que dio su nombre a la actual plaza). No obstante, aún quedaban fuera de la cerca del arrabal núcleos importantes como el del monasterio de San Francisco o el que aglutinaba la iglesia de San Millán ante la Puerta de La Latina.

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO



siderable y progresiva durante los siglos XIII, XIV y XV, configurándose así el llamado «arrabal» que, bajo Enrique IV (1454-1475), llegó a duplicar la superficie de la antigua ciudad hispanomusulmana. El motor de este crecimiento, al margen de algunos hechos políticos como la reunión frecuente de Cortes en Madrid que inauguró Fernando IV a comienzos del siglo XIV, fue sin duda el establecimiento de un mercado franco y dos ordinarios en Madrid, concedidos por Enrique IV, quien además mostró su predilección por la ciudad a través de fundaciones como la del monasterio de San Jerónimo, cuyo regio patronazgo seguirían manteniendo los Reyes Católicos.

La fisonomía de este arrabal era de carácter desigual y disperso, sirviendo de elemento aglutinante las iglesias extramuros de San Martín, San Ginés y Santa Cruz. Estos barrios estuvieron, incluso, separados entre sí, hasta que su crecimiento los fue convirtiendo



Parroquia de San Andrés y Capilla del Obispo.

Ayuntamiento de Madrid

CATALOGO DE LA EXPOSICION NUMISMATICA

Las 78 monedas que se exhiben pertenecen a la Colección Numismática del Museo Municipal y fueron adquiridas con fondos de nuestro Ayuntamiento entre 1957 y 1963, siendo Director del Museo don Enrique Pastor.

Las que hoy se muestran se han elegido entre las de mayor rareza, mejor conservación e incluso espectacularidad. La Colección del Museo está integrada por piezas todas ellas acuñadas en Madrid (salvo muy raras excepciones) y se tiene intención de completarla en lo posible hasta poder ofrecer en su totalidad las piezas de la Ceca madrileña.

Algunas de las monedas figuraron en la «Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística», celebrada en Barcelona en noviembre de 1958, otorgándosele al Museo Municipal por su participación una Mención de Honor; en la Exposición «El Madrid de Carlos III», 1960, en la que se exhibieron las correspondientes al reinado de este Monarca, y en la «Semana

Numismática Española. X Siglos de moneda castellana», que se celebró en el Centro Cultural de la Villa de Madrid en diciembre de 1980.

Como hemos dicho en la presentación de este número de «GACETA», ha sido un reiterado deseo del profesor Tierno Galván la exhibición de esta importante Colección numismática. Dicho deseo, apoyado por el interés del Concejal de Cultura, Enrique Moral, se cumple hoy al poder por fin contar con la primera de las vitrinas de la Sala que albergará el conjunto debidamente instalada y con las condiciones de seguridad necesarias.

Sucesivamente se irá completando la Sala y se procederá a la instalación de nuevos elementos expositores a la vez que se mostrará de manera rotativa el resto de los fondos numismáticos del Museo.

MERCEDES AGULLÓ Y COBO

FELIPE IV

- 1.—8 escudos. Ensayador: A. s. f.
Peso: 26,140 grs.
I. N.: 8761.
- 2.—8 escudos. 1640.
Peso: 26,800 grs.
I. N.: 9647.
- 3.—4 escudos. 1661 sobre 1651.
Peso: 13,450 grs.
I. N.: 7867.
Ejemplar único.
- 4.—2 escudos. s. f.
Peso: 6,800 grs.
I. N.: 12567.
- 5.—2 escudos. Ensayador: B. 1644.
Peso: 6,600 grs.
I. N.: 9778.
Inédita.

CARLOS II

- 6.—8 escudos. 16...
Peso: 26,950 grs.
I. N.: 12559.
Muy rara por tener invertidos los caracteres de la numeración romana.

FELIPE V

- 7.—4 escudos. Ensayador: B. R. s. f.
Peso: 13,400 grs.
I. N.: 10045.
- 8.—8 escudos. Ensayador: J. J. 1720.
Peso: 26,800 grs.
Diám.: 36,4 mm.
I. N.: 12937.
- 9.—8 escudos. Ensayador: J. J. 1729.
Peso: 27,00 grs.
Diám.: 36 mm.
I. N.: 12560.
- 10.—4 escudos. Ensayador: J. F. 1732.
Peso: 13,430 grs.
Diám.: 31 mm.
I. N.: 8630.
Único ejemplar conocido. Muestra.
- 11.—2 escudos. Ensayador: I. F. 1731.
Peso: 6,700 grs.
Diám.: 23,2 mm.
I. N.: 13039.
Pieza excepcional. Muestra.
- 12.—2 escudos. Ensayador: J. F. 1732.
Peso: 6,700 grs.
Diám.: 23,2 mm.
I. N.: 12501.
- 13.—1 escudo. Ensayador: J. F. 1736.
Peso: 3,400 grs.
Diám.: 18,2 mm.
I. N.: 8706.
- 14.—1 escudo. Ensayador: J. F. 1740.
Peso: 3,400 grs.
Diám.: 17,4 mm.
I. N.: 8707.
- 15.—½ escudo. Ensayador: J. A. 1742.
Peso: 1,700 grs.
Diám.: 15,2 mm.
I. N.: 9779.
- 16.—½ escudo. Ensayador: S. A. 1743.
Peso: 1,790 grs.
Diám.: 15 mm.
I. N.: 8576.

FERNANDO VI

- 17.—4 escudos. Ensayador: J. 1747.
Peso: 13,430 grs.
Diám.: 31 mm.
I. N.: 7884.
Inédita.
- 18.—½ escudo. Ensayador: J. B. 1747.
Peso: 1,770 grs.
Diám.: 14,5 mm.
I. N.: 12561.
- 19.—½ escudo. Ensayador: J. B. 1749.
Peso: 1,700 grs.
Diám.: 14,8 mm.
I. N.: 9782.
- 20.—½ escudo. Ensayador: J. B. 1751.
Peso: 1,800 grs.
Diám.: 14,7 mm.
I. N.: 8710.

CARLOS III

- 21.—½ escudo. Ensayador: J. B. 1754.
Peso: 1,800 grs.
Diám.: 14,7 mm.
I. N.: 8711.
- 22.—½ escudo. Ensayador: J. B. 1757.
Peso: 1,800 grs.
Diám.: 15 mm.
I. N.: 8712.
- 23.—½ escudo. Ensayador: J. 1759.
Peso: 1,790 grs.
Diám.: 15,5 mm.
I. N.: 8223.

CARLOS III

- 24.—8 escudos. Ensayador: P. J. 1772.
Peso: 26,980 grs.
Diám.: 36 mm.
I. N.: 7323.

- 25.—8 escudos. Ensayador: P. J. 1776.
Peso: 26,950 grs.
Diám.: 37 mm.
I. N.: 7700.

- 26.—8 escudos. Ensayador: P. J. 1777.
Peso: 27,040 grs.
Diám.: 36 mm.
I. N.: 7465.

- 27.—4 escudos. Ensayador: P. J. 1779.
Peso: 13,520 grs.
Diám.: 29,1 mm.
I. N.: 9792.
Rara.

- 28.—4 escudos. Ensayador: P. J. 1780.
Peso: 13,450 grs.
Diám.: 28 mm.
I. N.: 7633.

- 29.—2 escudos. Ensayador: P. J. 1778.
Peso: 6,750 grs.
Diám.: 22,5 mm.
I. N.: 9758.

- 30.—2 escudos. Ensayador: D. V. 1786.
Peso: 6,750 grs.
Diám.: 22,3 mm.
I. N.: 9764.

- 31.—1 escudo. Ensayador: P. J. 1781.
Peso: 3,380 grs.
Diám.: 18 mm.
I. N.: 8224.

- 32.—1 escudo. Ensayador: D. V. 1787.
Peso: 3,380 grs.
Diám.: 17,8 mm.
I. N.: 8719.

- 33.—½ escudo. Ensayador: J. P. 1760.
Peso: 1,750 grs.
Diám.: 15 mm.
I. N.: 9784.

- 34.—½ escudo. Ensayador: J. D. 1784.
Peso: 1,770 grs.
Diám.: 14,6 mm.
I. N.: 9796.

CARLOS IV

- 35.—8 escudos. Ensayador: M. F. 1788.
Peso: 27,100 grs.
Diám.: 36 mm.
I. N.: 8580.
Ejemplar extraordinario.

- 36.—8 escudos. Ensayador: M. F. 1790.
Peso: 27,100 grs.
Diám.: 36,5 mm.
I. N.: 17647.

- 37.—8 escudos. Ensayador: F. A. 1805.
Peso: 27,110 grs.
Diám.: 36,8 mm.
I. N.: 8227.

- 38.—4 escudos. Ensayador: M. F. 1791.
Peso: 13,490 grs.
Diám.: 29 mm.
I. N.: 7634.

- 39.—4 escudos. Ensayador: M. F. 1792.
Peso: 13,350 grs.
Diám.: 29 mm.
I. N.: 7925.
Rara.

- 40.—4 escudos. Ensayador: M. F. 1796.
Peso: 13,210 grs.
Diám.: 29 mm.
I. N.: 8729.
Rara por su fecha.

- 41.—2 escudos. Ensayador: M. F. 1791.
Peso: 6,750 grs.
Diám.: 22 mm.
I. N.: 8723.

- 42.—2 escudos. Ensayador: M. F. 1793.
Peso: 6,820 grs.
Diám.: 22,4 mm.
I. N.: 8725.

- 43.—1 escudo. Ensayador: M. F. 1793.
Peso: 3,360 grs.
Diám.: 17,9 mm.
I. N.: 8726.

- 44.—1 escudo. Ensayador: M. F. 1794.
Peso: 3,500 grs.
Diám.: 17,8 mm.
I. N.: 9797.
Muy escasa.

JOSE NAPOLEON I

- 45.—320 rs. Ensayador: A. I. 1810.
Peso: 26,820 grs.
Diám.: 36 mm.
I. N.: 12939.

- 46.—320 rs. Ensayador: R. S. 1812.
Peso: 26,880 grs.
Diám.: 35,2 mm.
I. N.: 8631.
Rarísima.

- 47.—80 rs. Ensayador: A. I. 1809.
Peso: 6,710 grs.
Diám.: 21 mm.
I. N.: 7940.

- 48.—80 rs. Ensayador: A. I. 1810.
Peso: 6,750 grs.
Diám.: 22,4 mm.
I. N.: 9658.

- 49.—80 rs. Ensayador: A. I. 1811.
Peso: 6,700 grs.
Diám.: 21 mm.
I. N.: 7693.

- 50.—80 rs. Ensayador: A. I. 1812.
Peso: 6,700 grs.
Diám.: 22 mm.
I. N.: 8586.

FERNANDO VII

- 51.—8 escudos. Ensayador: G. J. 1816.
Peso: 27,115 grs.
Diám.: 36 mm.
I. N.: 12940.

- 52.—320 rs. Ensayador: S. R. 1822.
Peso: 26,800 grs.
Diám.: 36 mm.
I. N.: 9798.

- 53.—4 escudos. Ensayador: G. J. 1815.
Peso: 13,460 grs.
Diám.: 28,3 mm.
I. N.: 8733.

- 54.—160 rs. Ensayador: S. R. 1822.
Peso: 13,520 grs.
Diám.: 28 mm.
I. N.: 7694.

- 55.—80 rs. Ensayador: S. R. 1822.
Peso: 6,780 grs.
Diám.: 21,8 mm.
I. N.: 8587.

- 56.—2 escudos. Ensayador: A. J. 1825.
Peso: 6,780 grs.
Diám.: 21 mm.
I. N.: 7947.

- 57.—1 escudo. Ensayador: G. J. 1817.
Peso: 3,400 grs.
Diám.: 17,9 mm.
I. N.: 12578.

- 58.—½ escudo. Ensayador: G. J. 1817.
Peso: 1,700 grs.
Diám.: 14,4 mm.
I. N.: 8734.

ISABEL II

- 59.—80 rs. Ensayador: C. R. 1834.
Peso: 6,790 grs.
Diám.: 21 mm.
I. N.: 7468.

- 60.—100 rs. Ensayador: C. L. 1851.
Peso: 8,170 grs.
Diám.: 22 mm.
I. N.: 7470.

- 61.—100 rs. Grabador: L. M. 1860.
Peso: 8,320 grs.
Diám.: 22 mm.
I. N.: 7472.

- 62.—100 rs. Grabador: L. M. 1861.
Peso: 8,430 grs.
Diám.: 22 mm.
I. N.: 8593.

- 63.—10 escudos. Grabador: L. M. 1868.
Peso: 8,355 grs.
Diám.: 22,15 mm.
I. N.: 12942.
Falsificación en platino de los 10 escudos de oro.

- 64.—40 rs. Grabador: L. M. 1863.
Peso: 6,300 grs.
Diám.: 18 mm.
I. N.: 13044.

- 65.—2 pesos de Filipinas. Grabador: L. M. 1868.
Peso: 6,350 grs.
Diám.: 18 mm.
I. N.: 12566.

- 66.—2 escudos. Grabador: L. M. 1865.
Peso: 1,660 grs.
Diám.: 13,3 mm.
I. N.: 8685.

ALFONSO XII

- 67.—25 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: D. E. 1876.
Peso: 8,050 grs.
Diám.: 24 mm.
I. N.: 8596.

- 68.—25 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: D. E. 1877.
Peso: 8,050 grs.
Diám.: 23 mm.
I. N.: 7474.

- 69.—25 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: M. S. 1881.
Peso: 8,050 grs.
Diám.: 23 mm.
I. N.: 7636.

- 70.—25 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: M. S. 1884.
Peso: 8,040 grs.
Diám.: 24 mm.
I. N.: 7637.

- 71.—10 pesetas. Ensayador: E. M. 1878.
Peso: 3,230 grs.
Diám.: 19 mm.
I. N.: 7810.

- 72.—10 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: E. M. 1879.
Peso: 3,230 grs.
Diám.: 19,2 mm.
I. N.: 8633.

ALFONSO XIII

- 73.—100 pesetas. Grabador: B. M. Ensayador: S. G. V. 1897.
Peso: 32,030 grs.
Diám.: 35 mm.
I. N.: 8001.

- 74.—20 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: M. P. 1889.
Peso: 6,430 grs.
Diám.: 21,2 mm.
I. N.: 7695.

- 75.—20 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: M. P. 1890.
Peso: 6,430 grs.
Diám.: 21,2 mm.
I. N.: 8773.

- 76.—20 pesetas. Grabador: G. S. Ensayador: P. G. 1892.
Peso: 6,450 grs.
Diám.: 21,1 mm.
I. N.: 8230.

- 77.—20 pesetas. Grabador: B. M. Ensayador: S. M. V. 1899.
Peso: 6,400 grs.
Diám.: 20 mm.
I. N.: 8002.

- 78.—20 pesetas. Grabador: B. M. Ensayador: S. M. V. 1904.
Peso: 6,480 grs.
Diám.: 21 mm.
I. N.: 7811.